

# ALTAR Y TRONO.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

REDACTADA POR LOS MAS CONOCIDOS ESCRITORES CATÓLICO-MONARQUICOS.

Y DIRIGIDA POR LOS SEÑORES

D. A. J. DE VILDÓSOLA Y D. VALENTIN GOMEZ.

Se publica los días 5, 13, 20 y 28 de cada mes, desde el 5 de mayo de 1869.

PRECIOS DE LA SUSCRICION EN MADRID Y PROVINCIAS: Cincuenta reales al año, ó trece reales trimestre, suscribiéndose en la Imprenta de *La Esperanza* ó en la administracion de la *Revista*, calle del Barco, núm. 9 primero, cuarto tercero, dirigiendo la correspondencia á D. Antonio Perez Dubrull, Administrador y Editor de la misma. En las librerías, ó por medio de los comisionados (cuya lista se halla en las cubiertas del primer tomo de la *Revista*), cuesta sesenta reales al año, ó diez y seis por trimestre.

## SUMARIO.

La resignacion contrahecha, por el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Jaen.—Algunas consideraciones sobre la influencia del liberalismo en las artes (artículo II), por D. Manuel Perez Villamil.—Correspondencia extranjera.—Revista de la semana.—Crónica general.—Parte oficial de la *Gaceta*.—Suelto.—Advertencias.—Ademas, con el presente número se reparten los pliegos 1.º y 2.º (32 páginas) de *La España católica y monárquica*: discursos pronunciados por los senadores y diputados carlistas en la legislatura de 1871, tomados de los *Diarios de Sesiones del Senado y del Congreso*.

### LA RESIGNACION CONTRAHECHA.

Nada mas natural en la vida cristiana que apelar á la resignacion, predicarla y aplaudirla. Ella es muestra inequívoca de fiel sumision en espíritu y en verdad á las disposiciones del Altísimo. Por otra parte, nada mas necesario que la resignacion en los tiempos presentes, fecundos en mortificaciones, en desgracias y desastres. Si ahora no se conformasen los cristianos con las cosas que el Señor envía ó permite, de seguro que la tierra, demasiado afligida por la desolacion, seria presa de abominable despecho. Conviene, pues, resignarnos con la voluntad de Dios.

Solo que hay una especie de sufrimientos y un género de resignaciones que fácilmente se confunden con la cobardía ó con la indolencia, con el egoismo ó con la imbecilidad. Suele acaecer que el vecino todavía no molestado mira con lástima la infeliz suerte de la casa inmediata, donde el llanto y los pesares moran como de asiento. Compadece á los que gimen, pero con una clase de compasion tan estéril como quejumbrosa. Es un vecino verdaderamente honrado, con nadie alterca, á nadie ofende, oye misa todos los dias, santifica las fiestas, y en su casa se lee el *Año cristiano*, y se reza en familia el santo Rosario. No hay mas que pedir á esas gentes.

Sin embargo, al salir de su casa para la iglesia ó para los negocios, y al volver á ella, oye los quejidos de la vecindad; y temeroso de compromisos con el juez ó con la policía, y de compromisos tambien con la pobreza y con la desolacion, aligera el paso y hace como que se lamenta: otras veces afecta no oír ni los clamores ni el llanto, y se entrega de lleno á las delicias de la familia ó al despacho de los negocios, cerrando las puertas á piedra y lodo.

No hay duda que tal buen cristiano es un hombre de provecho. Sabe eludir compromisos, y ahorrarse disgustos. Tal género de prudencia y de economía doméstica no dará ciertamente patricios al cielo; pero en cambio ni dará al pais buenos patriotas.

Lo sensible es que abunda el género en el mercado público. Hay bondades que no producen cosas buenas; y, por de pronto, no evitan las malas, ni aun por medio del simple consejo. Tratándose de corregir, tienen ciertos hombres de bien la precaucion de no mezclarse en negocios ajenos; arquean las cejas, manifiestan escandalizarse, y procuran que no se resienta el delincuente.

Lo hacen todo con prudente cautela. Así estudian la manera de captarse la voluntad de los buenos, apareciendo ellos irritados á causa de los males públicos, como premeditan el modo de no desagradar á los malvados. Es sabido que hay cosas muy bonitas que para nada sirven. Hay cosas que, sin parecer frívolas, son hasta impertinentes. Hay muchas cosas que corren parejas con los juguetes peligrosos en manos de niños; y hay muchísimas que contribuyen de un modo indirecto á desacreditar las virtudes sólidas. ¡Cuántas veces no se glorían los malévolos de la ociosidad de los buenos, ó de su indiferencia hácia los quebrantos del prójimo! ¡Cuántas veces no propalan con fruicion la idea funesta de que la virtud es infecunda, de que los cristianos son espíritus débiles, pusilánimes, ineptos y negados al sacrificio! ¡Cuántos ejemplos no citan en apoyo de sus embestidas contra la misma piedad! Pues bien: todo lo coloran sacando á relucir el *¡cómo ha de ser!* de ciertos cristianos resignados.

Claro es que no llevan razon. Pero, descaminados y todo, deslumbran al vulgo, que no se para á examinar, ni de ordinario discierne entre la virtud y las apariencias de virtud, entre los muchos que se entregan en cuerpo y alma y consagran su vida al bien de sus hermanos y á la gloria de Dios, y entre otros que toman por bueno, piadoso y santo lo que solo es propia comodidad.

Ni de esto puede tomarse argumento en favor de la agresion, menos en favor de las temeridades, y de ningún modo en favor del despecho. Celébrese en hora buena la actividad; recomiéndese la caridad, que á todas partes acude; estimúlese el celo, que todo lo oye; la solicitud, que á todo alcanza, y la abnegacion, que purifica los intentos generosos; pero tambien es digno de vituperio el atrevimiento, y son censurables la irreflexion y las impaciencias. ¡Desdicha grande si la temeridad usurpara al valor su puesto de honra!

Entendiendo de otro modo la moral cristiana, malparado quedaria su justo medio, que ciertamente no es ni se parece á otra especie de *justos medios* que abrigan la pretension de regir y gobernar á los mismos regidores y gobernadores puestos por Dios para enseñar á los pueblos el camino de salvacion. Esos buenos señores del *justo medio* pudieran muy bien empezar por desprenderse del título de *maestros y moderadores*, aunque sea de las cosas humanas, que no por ser tales está reservado su gobierno y direccion á determinados sistemas. Se da el justo medio entre el exceso y el defecto; mas no hay medio justo entre la verdad y la mentira, entre el bien y el mal. La verdad y el bien no son extremos, aunque el error y el mal pidan concesiones á sus naturales contrarios. No caben aquí las conciliaciones: la misma resignacion seria disparatada cuando, á nombre de la paz ó de la conveniencia, se consintiera en el sacrificio de la verdad y del bien. ¿Quién tiene derecho á desgarrar el manto inconsútil de la verdad? ¿Quién es árbitro de cederla en todo ó en parte? ¿Cómo

se entiende eso de transigir con el agresor inicuo y con el litigante de mala fe, socolor de justo medio?

Pasando de la especulación á la práctica, ¿qué significaría la conformidad, y qué se entendería por resignación, dado el caso de invasiones y de atropellos que puedan y deban resistirse ó protestarse? ¿Cómo no desaprobar dignamente lo mal hecho? ¿Qué género de virtud han inspirado jamás la cobardía, la imbecilidad, el egoísmo y la indolencia? Atrevimiento es apelar á la resignación en disculpa del vicio y de las flaquezas.

Verdad es que los tales apelantes hallan á mano argumentos de mil clases para continuar resignados. Hablan de obstáculos invencibles, de la fuerza de las cosas y de una especie de fatalidad inmodificable. Pero ¿quién ha hecho insuperables tales cosas? ¿Cómo han nacido y cómo se han desenvuelto? ¿Qué eran antes de darles pase, calor ó fomento la condescendencia, la debilidad, la insipiente y el egoísmo? ¿Dónde estaba ese monstruo, hoy horrible, el día anterior al permiso de exhibirse? ¡Ah! Formado él dentro de los senos profundos de la frivolidad y del capricho, viviendo á la sombra de hombres irreflexivos, y confiando en la apatía de los buenos, contó además con el apoyo de los pusilánimes y con la aquiescencia de los indiferentes. No vino de afuera, ni lo trajeron los vientos, ni salió de las aguas revueltas por tempestades horrorosas. Debe su origen, su nacimiento y progresos á la incalificable inercia de unos, de otros y de todos los que algo debieron hacer; inercia que por cierto en nada se parece á la resignación bien entendida.

Cuando en una sociedad falta el sentido de propia conservación, se la ve palidecer ó angustiarse á medida que el pulso la abandona. Si alguna vez, ó sobrecogida ó escitada, aparenta vitalidad, es como en señal de sacudimientos que la desbaratan. Ese modo de ser, verdaderamente lastimoso, mas bien revela desastres que virilidad. Hay que repetirlo muchas veces. La convulsión no es la vida. La perturba, no la revela.

Y bien: helada la complexión moral de los pueblos; parado ya el tono de las pulsaciones necesarias al movimiento regulador de la vida, hay que temer sin dejar de temer, y sin humano consuelo, que todo resulte aplastado bajo la rueda del espanto sembrado por la revolución consentida. ¿Se quiere todavía llamar *resignación* á la pereza ó al asentimiento? ¿Se quiere dar el nombre de *virtud* á la falta de conciencia reflexiva? ¿Se quiere pasar por buenos patricios, y, lo que es mas, por buenos cristianos, por el solo hecho de cruzarse de brazos? ¡Hay actitudes de sufrimiento que edifican! ¡Hay actitudes de sufrimiento que escitan compasión! ¡Cuántas hay que inspiran lástima y aun desprecio!

Fácilmente pasa el hombre de la esfera de resignado sin motivo, á la categoría de culpable. Quien mira con impasibilidad punible la opresión del vecino, dispuesto se halla á tomar parte en la agresión por miedo al atrevido, aunque lo repugne su conciencia. Y así vemos cien y cien cosas sorprendentes, que no tendrían explicación sin acudir al misterio de las resignaciones mal entendidas. Ellas autorizan el disimulo de lo que debía reprobarse; autorizan el silencio de lo que debería reprenderse; autorizan y á la vez estimulan el desacato, la injuria y la calumnia. Los malamente tolerados rebasan pronto los límites de toda rectitud, haciéndose intolerables á fuerza y en virtud de la impunidad. La tolerancia indebida origina y fomenta las prevaricaciones.

Nadie castiga: no hay quien corrija. Enmudeciendo el mayor y los jefes, queda la sociedad indefensa. Hasta el decoro y el pundonor mismo parecen convenirse en dejar el puesto á la insolencia y al libertinaje. Biosa y triunfante la iniquidad, nada teme ya de parte de los resignados por costumbre. Bien puede emprenderlo todo, en la confianza de que todo lo ha de consumir. Nunca se conoció una irrisión tan insolente de la virtud.

A todo esto siguen plegándose unos, y saludando otros con obsequiosa oficiosidad á lo que ha dado en llamarse *orden de cosas*, como si la impaciencia y las intemperancias meticulosas hubieran servido jamás para realizar conciliaciones decentes. ¡Ello dirá! Entienden

los sufridos que echan agua bendita sobre las disidencias públicas y sobre las discordias domésticas con rendir homenaje á las revueltas; y de buena fe, ó, por mejor decir, con fe tibia y temblorosa, hacen la corte á poderes efímeros. ¡Seal! Pero este género de agasajos, en vez de contentar y atraer á los dominadores, sirve para engreirlos y alentarlos. Desde entonces la dominación limita sus obsequios y circunscribe sus atenciones á los que desde luego fueron con ella actores, á quienes le infunden temor, y á otros de quienes espera mas activo servicio que el de los pusilánimes.

Créanlo ó no lo crean los resignados. Si lo que tienen de prevenidos y de resueltos para hacerse tributarios del miedo, poniéndose ilusamente al abrigo de la persecución, lo emplearan en apoyar resueltamente y en favorecer de todas maneras las buenas causas, otra sería la suerte del país y de ellos mismos. Haciendo la causa del procomún, trabajarían en beneficio propio.

Se comprende bien que asuste la impiedad, que infunda terror la gritería de los motines, que la desenvoltura repugne, y que el ateísmo clamoso horripile y hiele la sangre en las venas; pero este conjunto de horrores y de prevaricaciones, en vez de producir desaliento, debe sublevar los ánimos contra el comun desafuero, é inspirar una santa indignación, no estéril, sino fecunda, activa, obradora, imperturbable y constante. Poco amor á la verdad y á la justicia revelaría la conducta del sufrimiento en tales casos.

EL OBISPO DE JAEN.

Jaen, Domingo de Resurrección, día 9 de abril de 1871.

## ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA INFLUENCIA DEL LIBERALISMO EN LAS ARTES.

### ARTÍCULO II (1).

#### Las demoliciones vandálicas y los gobiernos liberales.

##### I.

La primera consideración que, al ocuparnos directamente del asunto de que tratamos, sale á nuestro encuentro y se coloca ante nuestros ojos triste y dolorosa, cubriendo de vergüenza el rostro, é inflamando de indignación el pecho, es la del furor vandálico con que de muchos años á esta parte se vienen demoliendo insignes obras de esclarecido mérito, incrustadas en las naciones católicas, y principalmente en nuestra patria, como páginas elocuentes de distinguidas hazañas y blasones resplandecientes de noblezas seculares. ¿Quién es capaz de considerar con calma estos atentados vergonzosos de que han sido víctimas monumentos gigantescos que honraban la patria que los cobijaba en su seno? ¿Quién puede colocarse ante los empolvados restos de esos monumentos demolidos, sin prorumpir en gritos de indignación y de arrebatado contra los ciegos causantes de crímenes tan ignominiosos? ¿Y quién, por ventura, no ha fijado sus ojos en esos teatros de desolación oprobiosa, donde la civilización moderna representa el drama de nuestra decadencia artística y nuestra deshonra nacional?

Apenas habrá en España un pueblo donde no existan lamentables ruinas de alguna antiquísima iglesia ó monasterio de artística estimación sacrificados por la impiedad revolucionaria en aras de su encono á los monumentos cristianos. Recordamos que cuando en 1840 fue vendido en 15,000 rs. para la construcción de una plaza de toros el insigne monasterio de San Vicente de Salamanca, nutrido de altos recuerdos y embellecido con un claustro de prodigiosa hermosura, un estimable artista denunciaba al sentimiento público este atentado inaudito desde las columnas del *Semanario pintoresco español* (2), y terminaba su artículo con estas palabras de in-

(1) Véase el número 94, pág. 364.

(2) Año de 1840, pág. 230.

contestable exactitud: «Veinte números de este periódico no bastarían á denunciar los actos de vandalismo y de rapiña que en varios puntos de la nación se han cometido. Por ahora, añade, los pasaremos en silencio por no fastidiar á nuestros lectores, sin que por esto deje de recaer tarde ó temprano sobre tales destructores y sobre los que tal consienten, la general indignación.» Los textos como el que acabamos de transcribir podrían multiplicarse si no fuese mas elocuente la realidad misma, de todos conocida y de no pocos execrada.

Prescindiendo de lo ocurrido en otras naciones (1), y principalmente en Francia en los últimos días del siglo pasado, solo en nuestra patria desde 1808, y con especialidad desde 1835, las pérdidas irreparables sufridas por las artes no tienen número, ni hoy es posible que se puedan ya apreciar. De las 1,834 casas monásticas que existían al verificarse la esclaustración, eran mas de dos terceras partes ricos depósitos de toda clase de monumentos. La arquitectura habia levantado los muros de estos monasterios con el grandioso impulso de su noble inspiración; la estatuaria habia cincelado en sus claustros y en sus templos, sencillos unos, y otros poblados de esquisitos adornos, altares tan ricos como el sentimiento cristiano, y sepulcros tan graves y severos como el pensamiento de la muerte; la pintura habia tapizado sus paredes interiores con magníficos cuadros de prodigioso aspecto; y la música y la poesía, en fin, tenían allí notas tiernas y palabras sublimes con que cantar los elevados afectos del corazón cristiano y los dogmas infalibles de la Iglesia nuestra Madre. Pero vinieron las huestes liberales penetradas de un odio insensato hácia las comunidades religiosas, y no contentas ni satisfechas con embriagarse en la sangre de varones ejemplares, quisieron también enriquecerse con sus moradas, hechas objeto de codiciosa explotación. Convertidas fueron, unas en casas de labor, otras en fábricas y teatros, no pocas en presidios y cuarteles, y la mayor parte en ruinas, sin consideración á su mérito artístico ni á su antigüedad y sus recuerdos.

Apenas podrá señalarse, repetimos, una población en España donde no existan despojos de un monasterio secular, ó casa monástica convertida en fábrica ó teatro, en cárcel ó cuartel. Ciudades hay, y de una con especialidad sabemos nosotros, donde la iglesia de un convento ha sido convertida en salón de baile, dándose el horrible espectáculo en aquel recinto, bajo cuyo pavimento yacen las cenizas de muchas generaciones (por haber sido en otro tiempo el cementerio de la ciudad), de ver una multitud festiva y delirante bailar sobre las tumbas de sus venerables ascendientes. ¡Profanación horrenda que no puede calificarse con el idioma de los hombres! En otras, como hemos dicho, las iglesias han sido convertidas en teatros, y desde el mismo sitio donde estuvo un día el ara sagrada y se celebraron los misterios de la Gracia, hoy una *suripanta*, con sus actitudes impúdicas y sensuales bufonadas, enciende las pasiones de la multitud que la contempla. Ultimamente, ¿á qué detenernos en enumerar estas horribles profanaciones donde el sacrilegio y vilipendio de las cosas santas compiten en gravedad, cuando todos los días estamos viendo la celda del religioso convertida en calabozo del criminal, la portería del convento en cuerpo de guardia, la iglesia en al-

macen de provisiones, y el monasterio usurpado en palacio de justicia?

Acaso se nos diga que nada tienen que ver estas profanaciones con el asunto principal de que se trata; mas algunos hechos, ligeramente espuestos, contestarán sin evasiva á la objeción que se presenta.

## II.

Insigne y apreciable era, sin duda, el monasterio de San Pedro de Arlanza, levantado, segun Mariana, en los días de Recaredo, y reedificado posteriormente por Fernan Gonzalez, el héroe castellano, quien le hizo en vida el objeto de sus piadosas liberalidades, y lo eligió á la muerte para custodia de sus mortales restos. La arquitectura bizantina levantó su templo, y la pintura y escultura lo colmaron con los frutos de su inspiración. Todo contribuía para que este monasterio fuese respetado y con esmero conservado, cual rica joya incrustada en la brillante corona de las glorias españolas; y, sin embargo, la feroz desolación de las huestes liberales arrancó bien pronto hasta el último ladrillo de su grandiosa fábrica, y el polvo de las ruinas vino á sustituir á las maravillas de las artes.

Naciente el reino de Aragon, cuando todavía estaba reducido casi á las montañas del Pirineo, levantó don Sancho Ramirez, á corta distancia de la ciudad de Huesca, el célebre monasterio llamado de *Monte-Aragon*. No vamos á hacer su historia, que es larga, ni á reseñar sus joyas artísticas, que eran numerosas; solo es nuestro objeto referir los últimos días de su larga y memorable existencia. Sacado á la venta como una vil mercancía por los años de mil ochocientos cuarenta y tantos, un sobrino del Abad, gobernador de la mitra, reclamó con justo y atendible fundamento la conservación del edificio. Inútil fue su gestión, por las autoridades desatendida; de nada sirvieron mil otras reclamaciones que se formularon; contra viento y marea, saltando por encima de protestas y reconvenciones, el monasterio fue vendido con sus preciosidades artísticas y sus monumentos impregnados en las glorias del país.

¿Qué suerte le cupo al monasterio de Montserrat cuando, circuido de trincheras, vió su templo convertido en ciudadela, sus ermitas en escombros, y su biblioteca en pavesas? ¿Qué esfuerzos han hecho los gobiernos liberales para conservar monumentos tan insignes y preciosos como los de San Juan de la Peña, cuna de la independencia española y de las libertades aragonesas; San Millan de la Cogolla, debido á la munificencia de D. García de Nájera; San Pedro de Cardena, impregnado en las glorias del Cid castellano; San Salvador de Oña, fundado en 1002 por D. Sancho, el último conde independiente de Castilla, y enriquecido en el siglo xv con magníficos claustros de superior estimación; San Cugat del Vallés, con un patio bizantino de los mejores en su género; San Juan de Ortega, edificado por el santo arquitecto que le dió su nombre; Guadalupe, erigido por D. Alfonso XI, y poblado de gerónimos por D. Juan I, su decidido protector; Miraflores, suntuoso palacio de D. Enrique el Doliente, convertido en Cartuja por D. Juan II, que yace en su recinto sepultado bajo el admirable sarcófago que ha sido considerado como una maravilla de las artes; Yuste, apacible retiro del Emperador Carlos V; Santa María de Huerta, fundación de Alfonso VII, y tumba venerable del Arzobispo D. Rodrigo; *Aula Dei*, convertido en fábrica de sedas; San Pablo del Campo, convertido en cuartel; Lupiana, derruido, y otros muchos abandonados, tan ricos en preciosidades artísticas como en recuerdos y glorias nacionales?

¿Qué artista y qué anticuario no conserva en su memoria el triste recuerdo de alguna de tantas ignominias como de varios años á esta parte vienen sufriendo las bellas artes en España? ¿Qué ricas esculturas no han alimentado el fuego encendido en los patios de los cuarteles y las fábricas? ¿Qué magníficos lienzos no han sido destinados á entoldar casas de baños y galeras de tras-

(1) Escrito ya el presente artículo, hemos leído las correspondencias de Roma que enumeran los estimables conventos destinados á perecer en aquella ciudad venerable por el intruso gobierno del Rey del Piamonte. Se citan, entre otros muchos, los siguientes, que bastarán sin duda para que nuestros lectores conozcan la protección que el liberal gobierno de Florencia comiencen á dispensar en Roma á los monumentos de las artes: la Basílica Constantiniense, erigida por Constantino y reedificada por Pelagio I; San Silvestre *in capite*, fundado en el año 361 por el Papa San Dionisio sobre las ruinas del *Stadium* de Domiciano; Santa María *sopra Minerva*, fundación del siglo v; San Agustín, parroquia de los PP. agustinos, erigido en 1479 por Guillermo de Estontevil; Santa María *in Vallicella*, fundado por San Felipe Neri en 1599; San Silvestre *al Quirinal*, de remota antigüedad; Santa María de las Vírgenes, construido en 1604 por el Papa Clemente VIII, y San Andrés Apóstol, *delle Valle*, fundado por Cayetano de Thiene, en 1591.

porte? ¿Cuántas joyas artísticas no han parecido en los desvanes de los museos, roídas de los ratones, y cuántas en los sótanos podridas por la humedad?

Consúltense los folletos del Sr. Mateos Gago sobre la *Cuestion de derribos de monumentos en Sevilla*, y sobre *Incautación de cosas eclesiásticas*, y allí se verán plenamente confirmadas cuantas consideraciones venimos exponiendo acerca del furor vandálico del liberalismo contemporáneo.

De la revolucion setembrina no decimos nada, porque aun se oyen los golpes despiadados de la piqueta demolidora, y se aspira el polvo de monumentos seculares echados á tierra por la ceguedad revolucionaria. En los folletos que se citan pueden repasar nuestros lectores los datos tristes y dolorosos que señalan el interes manifestado por la revolucion de setiembre hácia las glorias artísticas y monumentos históricos de la nacion española.

### III.

En vista de lo que queda dicho, podria creerse que los gobiernos liberales han desatendido hasta tal punto el prestigio de las artes, que ni siquiera las han hecho objeto de sus disposiciones legislativas; mas, lejos de esto, las reales órdenes y las sentidas circulares han sido en ellos tan frecuentes como el caer estas en el mas completo olvido al dia siguiente de haber sido publicadas. Y lo que de circulares, reales órdenes, decretos y reglamentos decimos, podemos igualmente aplicarlo á las juntas reparadoras y corporaciones artísticas.

Establecidas bajo diversas formas y con diferentes nombres, faltas de apoyo, de recursos y hasta de prestigio, su mision ha estado limitada, cuando mucho, á recoger desde las orillas de este Océano de devastaciones algunos restos del naufragio de las artes. La misma Academia de San Fernando, tan esclarecida por sus profesores eminentes, ¿no la hemos visto luchar desde muchos años á esta parte, con la inestabilidad de los gobiernos, la escasez de los fondos, la apatía de las autoridades y el vandalismo de la época?

Una estimable publicista decia algun tiempo há, escribiendo sobre la misma materia que en estos momentos nos ocupa, las siguientes palabras, que condensan perfectamente la vida y resultado de estas corporaciones de que hablamos: «Se instalan con estéril aparato para no volver á reunirse, ó se reúnen sin trabajar, ó trabajan sin conseguir, ó consiguen sin obtener los recursos indispensables para su propósito; reciben del gobierno sendas promesas de apoyo y asignaciones de caudales, y de las autoridades locales cierta bénevola sonrisa por tomar una y otras tan al pie de la letra: sucumben en cualquier lucha, ya con funcionarios públicos, ya con particulares empeñados á favor de un monumento, y asisten, por último, cual mudos testigos, y hasta cual cómplices en apariencia, á la destruccion de las fábricas y objetos mas interesantes que la incuria, el capricho ó la codicia se hayan propuesto aniquilar. Hé aquí la verdad toda entera respecto á la proteccion que durante algunos años se viene dispensando á los monumentos de las artes.»

Sin academias ni liceos, sin reglamentos ni reales órdenes, pero con una fe profunda y una devocion fervientes, las artes brillaron y florecieron, retratando en sus obras inmortales la inspiracion sublime y creadora del genio cristiano. Con academias y liceos, con reglamentos y reales órdenes, pero con una fria incredulidad y un sensualismo degradante, las artes se oscurecen y apagan, dejando solo, como testimonio de su decadencia y de su muerte, ruinas ennegrecidas por la tea revolucionaria.

Tal es la relacion que guardan, como dejamos anteriormente consignado, las costumbres y las artes, las doctrinas de la sociedad y los matices del genio.

MANUEL PEREZ VILLAMIL.

## CORRESPONDENCIA ESTRANJERA.

VERSAILLES 25.

Aun continúo aquí, y no me pesa, puesto que puedo darles algunas noticias interesantes, y que llevan en sí mismas su trascendencia.

La situacion militar ha cambiado, y cambia todos los dias, porque todos los dias de Alemania y de Suiza, organizados en Lille y Cherburgo por el general Ducrot, y en Cambray por el general Chinchant, llegan á esta residencia regimientos compuestos de antiguos soldados y perfectamente armados. Esto; la unidad de mando, confiado ya al mariscal Mac-Mahon; las complacencias de los prusianos, que están dispuestos á hacer todo cuanto puedan para facilitar el ataque de Paris; la situacion de la gran ciudad, que se agrava dia por dia bajo todos conceptos: todo esto hace prever fundadamente que el ataque que se proyecta para pasado mañana, ó cuando mas para principios de la semana próxima, tendrá pleno éxito.

Pero ¿y despues? Se puede esperar con fundamento que la rebelion de Paris, aunque tan formidablemente armada, se dominará por completo; se tiene ya por seguro que las demas grandes ciudades de Francia, Lyon, Marsella, Touloussé y Burdeos, ó por impotencia ó por cansancio, no sigan el ejemplo de Paris, y que, por lo tanto, el gobierno ejecutivo de Thiers, y en primer término la Asamblea nacional, están seguros del triunfo; pero vuelvo á la pregunta: ¿y despues? Y la amplío con esta otra:

¿Se va á proceder en seguida por un voto de la Asamblea á la constitucion definitiva del gobierno del país con monarquía ó con república, bajo estas ó las otras bases? ¿Se va á convertir la delegacion temporal de Thiers en permanente, ó á cambiarla en presidencia de república? La cuestion es mas difícil de lo que se cree, y á menos de que Thiers no se muestre mas débil aun que hasta aquí, ó que la Asamblea no pretenda recobrar la independencia y la iniciativa que puso en manos de Thiers, las cosas seguirán como están, desviándose poco á poco de la república y acercándose lentamente á la monarquía, sin nada decisivo en un sentido ó en otro.

Pero ciertas ideas van labrando en varios círculos, y deben ustedes saber lo que son esas ideas.

Ayer oia discurrir á un personaje francés, militar y político, en estos términos:

Estamos, al parecer, perdidos; en pocos meses nos hemos quedado sin prestigio militar, rectificadas en daño nuestro las fronteras del Rhin que queríamos rectificar en nuestro favor; además, tenemos que sacar cinco mil millones de un país que por espacio de todos esos meses no ha tenido comercio ni industria y ha visto destruida su riqueza agrícola; y, por último, enfrente de una ocupacion extranjera, que ocupa la cuarta parte del territorio, y aun no sofocada la rebelion de Paris, nos encontramos con todas las pasiones políticas terriblemente escitadas en el país.

Todo esto no puede ser mas triste, y sin embargo tiene mas de un lado bueno. Vamos á tener, aun antes de quince dias, un ejército mejor, si cabe, que el que presentamos en la campaña de 1870, pues los prusianos nos lo han conservado con todos sus cuadros; tenemos además otro ejército de móviles ya fogueados, y el mas formidable armamento del mundo: ¿no es fácil con esto, y guardando las estipulaciones firmadas con Prusia, recobrar de un solo golpe, si no todo, al menos una gran parte de nuestro prestigio militar, y hacer pagar á otra los gastos de la guerra en dinero y en territorio?

Ahí tenemos, añadía, un aliado pérfido como ningun otro, ingrato como jamás se ha visto, que se gozó primero con nuestras derrotas; que las explotó en seguida para rasgar un convenio que le ligaba con nosotros, y apoderarse de Roma; que mas tarde ha querido recuperar á Niza y Saboya, y que ahora mismo está alimentando la insurreccion de Paris. Vayamos inmediatamente despues de dominada esa rebelion á hacer una visita á

Víctor Manuel: primero, para afirmar nuestra influencia en Italia y en Europa; segundo, para que pague en especie algo de lo que tenemos que pagar; y tercero, para compensarnos con tierra piamontesa de la tierra alemana que se nos quita.

¿Qué les parece á Vds. de esto? Como sintoma, paréceme á mí muy significativo; pero, en todo caso, lo que pueden Vds. tener por seguro es que la obra de Víctor Manuel se viene á tierra.

Y lo que se ha hecho en España, ¿no es una parte de la obra italiana?

---

REVISTA DE LA SEMANA.

El gran asunto de la semana ha sido el discurso pronunciado en la alta Cámara por el Excmo. Sr. Obispo de Cuenca: tratábase de la aptitud legal de los Sres. Prelados de Vitoria, Avila y Tortosa, elegidos senadores por sus respectivas diócesis, y la comision de actas propuso la admision. Pero algunos senadores de la mayoría, y sobre todo el Sr. Figuerola, que parece ser el *leader* de los amadeistas del Senado, se empeñaron en sostener la singular tésis de que los Obispos son nombrados por el gobierno, y de consiguiente ejercen una jurisdiccion temporal que puede cohibir la libertad de los electores.

El Sr. Figuerola desatinó filosófica, histórica y políticamente, tanto como ha desatinado durante su funesta administracion en el ministerio de Hacienda. Pero sus desatinos dieron ocasion á que el Sr. Obispo de Cuenca se levantase á fijar bien la verdad de las potestades episcopales, así la de órden como la de jurisdiccion, y á refutar todos los errores, principalmente históricos, con que embadurnó su discurso el orador Figuerola.

No vamos á hacer un exámen detenido del magnífico discurso del Sr. Obispo de Cuenca. Nuestros lectores lo verán pronto en la coleccion de discursos que hoy empezamos á publicar en forma de libro. Pero no podemos menos de decir que el mencionado discurso es una obra maestra acerca del origen del poder episcopal y del derecho de presentacion que tienen los gobiernos, por pura concesion de la Santa Sede.

Nada mas erudito, nada mas sencillo y claro que este discurso, para comprender la verdadera doctrina sobre esta materia. Muchos hay que de buena fe la confunden lastimosamente y dan á las regalías un valor que no tienen en sí mismas sino por concesion gratuita del Pontificado en premio de servicios prestados á la Iglesia por los gobiernos civiles. Pues esos que confunden la doctrina verdadera y el verdadero origen de las regalías, lean el discurso del Sr. Obispo de Cuenca, y sabrán cuanto hay que saber en este punto.

Tambien ha hablado por primera vez en el Congreso el Sr. Martinez Izquierdo, diputado por Molina de Aragon, y dignidad de la catedral de Granada, si no estamos equivocados. Habló con ocasion del acta del Sr. Montero Rios, y con admirable facilidad de palabra y con no menos claridad de inteligencia, espuso el derecho perfecto que tienen los clérigos á tomar parte en las elecciones, y en general en todas las luchas políticas, no solo como ciudadanos, sino como ministros de una religion que comprende al hombre todo entero en el órden social, como en el religioso, como en el político. Sobre todo, cuando la política, cuando los partidos, cuando el gobierno se mezclan de una manera brutal en la Religion, ¿qué han de hacer los ministros de Dios sino salir á la defensa del templo violado, del altar demolido?

Tal fue el pensamiento del discurso del Sr. Izquierdo, á quien le oyó la Cámara con gusto, á pesar de que el diputado por Molina vestia un traje poco simpático á la mayoría del Congreso.

\*\*\*

Ya que hablamos del Congreso y del Senado, debemos decir que es un escándalo lo que sucede con la aprobacion de las actas. Pasan, como vulgarmente se

dice, *sapos y culebras*, sin que todos los argumentos, todos los datos, todas las pruebas que presenta la oposicion, sirvan para que se haga justicia y se niegue el asiento en la Cámara á tantos *lázarus* como ha resucitado la influencia gubernamental.

Ya el Sr. Soler, individuo de la comision de actas, declaró terminantemente al principio de las sesiones que en realidad no habia ningun diputado con derecho á sentarse en el Congreso, porque las ilegalidades empezaron antes de las elecciones, continuaron en las elecciones y no concluyeron despues de las elecciones, porque siguen todavía en la comision de actas y en la mayoría, que saltan por todo con tal de hacer lo que les parezca oportuno.

\*\*\*

Se ha hablado y se sigue hablando mucho de crisis ministerial. Parece que, en efecto, existe gran marejada en el ministerio. Pero probablemente no la habrá antes de la constitucion definitiva del Congreso.

Lo seguro es que el duque de la Torre está cansado, que el Sr. Olózaga va á dejar la presidencia del Congreso, y que la situacion está pendiente de un cabello. Y es seguro que asusta á la situacion la actitud y la importancia del partido carlista, único heredero posible de esta infeliz y moribunda situacion.

---

CRÓNICA GENERAL.

ESPAÑA.

**Discusiones en el Congreso.**—Continúan en la Cámara popular los debates sobre las actas, que han dado lugar á incidentes gravísimos. Consignaremos primeramente que, segun el Sr. Soler, individuo de la comision, si hubiera de castigarse á todos los empleados públicos que han delinquido en las últimas elecciones, no habria bastantes presidios en España. ¡Y dice Sagasta con la mayor frescura que han sido sumamente libres!

El Sr. Diaz Quintero pronunció el otro dia palabras duras contra los jefes militares que hicieron votar á los soldados, sin embargo de no tener los veinticinco años. Serrano se levantó para defender al ejército, que puso sobre las nubes, y dijo tambien contra la minoría republicana frases que tuvo luego precision de retirar. Se conoce que no puede ser mas negro el humor del ministro á quien tanto protegiera doña Isabel de Borbon.

El discurso mas importante ha sido sin duda el de Castelar contra el acta de Balaguer. Habló, en general, contra la conducta del gobierno en las recientes elecciones, y dijo cosas terribles, indicando varias veces que su partido no ceja en su propósito de imponerse por la fuerza.

Contra la irritante dictadura, por el gobierno autorizada, que sufren las provincias Vascongadas, pronunció frases elocuentes, que le valieron muchos aplausos. Se burló de la Tertulia progresista, y dijo que, á ser defensor de D. Amadeo, hubiérale suplicado que se retirara, y no se espusiera á la muerte de Maximiliano. Estas palabras, como tambien las de que se habia dado á las cuestiones políticas una solucion extranjera, irritaron á muchos ministeriales: se irritaron, sobre todo, cuando oyéronle decir que los antecesores de D. Amadeo siguieron hambrientos el carro triunfal de los monarcas españoles. Lo sostuvo el orador con gran energía, contra muchas reclamaciones y muestras de disgusto.

Pretenden varios que su discurso fue poco revolucionario, y hay quien piensa que no tardará en ser el orador un campeón del catolicismo. A nosotros parécenos sumamente difícil, porque tiene, por desgracia, muy infiltrado en sus venas el virus mortal de la filosofía moderna. Olvidábamos decir que, segun sus palabras, propondrá la minoría republicana pronto la destitucion constitucional de D. Amadeo.

Tambien Orense ha combatido al monarca de algunos revolucionarios españoles, llamándole *monigote es-*

*tranjero*. Dijo además literalmente: «¡Se necesita mucho descaro para mentir como el Sr. Sagasta!» Este se vengó llamándole *demente ó faccioso*, y diciendo algunas simplezas contra los sacerdotes elegidos diputados. Perfectamente defendió á estos en otra sesión el Sr. Martínez Izquierdo.

**Sintomas revolucionarios.**—Ha sorprendido la defensa que hizo la otra tarde de los demagogos de París el Sr. Figueras; porque, aun suponiendo que algunas noticias sean falsas, indudable cosa es que han cometido, y siguen cometiendo, muchos crímenes atroces. Con tal motivo se cree que los republicanos españoles marchan de acuerdo con los franceses, y los hombres pensadores comienzan á temer una catástrofe á la del país vecino parecida. Además de otros indicios, que recordarán perfectamente nuestros lectores, la llegada de Gambetta, que aun continúa en Madrid, permite suponer que tratan los aludidos de probar fortuna.

No pasaremos adelante sin mencionar el discurso del Sr. Trelles contra el acta de Lalin, que dió lugar á unos cuantos denuos de Montero Rios contra el clero; y sin añadir que algunos diputados jóvenes de la mayoría comen con frecuencia en la fonda del Cisne, para... resolver la política que deben seguir. Se les llama *diputados cisnes*, como tiempo atrás se llamó, por los guantes que llevaban, *fracción lila* á la de varios jóvenes *padres de la patria*, que tomaban la diputación como pasatiempo ó manera de llegar á las alturas del poder.

**El Sr. Obispo de Cuenca en el Senado.**—Dimos cuenta en el número precedente de su llegada. Hoy debemos añadir que ha pronunciado en la Cámara un magnífico discurso, sosteniendo que los Prelados pueden ser elegidos senadores por un país que forme parte de sus diócesis. El ilustre Obispo se ha captado generales simpatías y ha puesto de realce la supina ignorancia de Figuerola y consortes. La votación, empero, se perdió, por no haber votado algunos de la comisión en favor de su propio dictámen, y no haber acudido otros á tiempo. A pesar de dicho discurso y de los pronunciados por los Sres. Calderon Collantes y Rios y Rosas, no podrán por ahora venir al Senado los Obispos de Vitoria y de Tortosa. Han llegado ya los de Urgel y de Jaen.

**Una decisión del Duque de Madrid.**—El Duque de Madrid ha designado al conde de Orgaz para presidente de las minorías del Congreso y del Senado, nombrando además consiliarios á los Sres. Necedal, Aparisi, Canga Argüelles y Vinader. Hánse constituido también dos comisiones especiales de las Cámaras, presididas respectivamente por los dos consiliarios primeramente referidos.

**Crisis.**—Parece que Olózaga no será presidente definitivo del Congreso. Esta noticia se relaciona con los rumores de crisis, cada vez más persistentes. No se sabe hasta qué punto son fundados, ni qué ministros se quedarán sin cartera. Según unos, Moret no puede continuar, por tener un descubierto de 1,500.000,000 que no hay medio de cubrir. Según otros, Ruiz Zorrilla está cada vez más disgustado. Aseguran algunos que Mártoz, á quien abandonan casi todos los *cimbrios*, quiere un ministerio de progresistas. No faltan quienes suponen á Serrano decidido á dejar la presidencia del Consejo. Los nombres de Topete, Olózaga (le combaten muchos de su partido) y Ruiz Zorrilla son los que más suenan para sustituirle. Parece indudable que la decantada conciliación está en vísperas de concluir como los demás castillos de naipes trabajosamente levantados por la revolución.

**Más crímenes.**—El Cardenal de Santiago se ha visto en la dolorosa precisión de expedir una circular mandando que se retiren de los templos todas las alhajas que no sean absolutamente indispensables para el culto. Trata de poner término á la multitud de robos sacrílegos que se cometen sin cesar.

Del Escorial ha desaparecido el testamento de Felipe II.

Parece cierto que la *partida de la Porra* se propone hacer nuevamente de las suyas. El periódico *La Igualdad* supo hace poco que sería por ella en breve visitado.

Se quejan algunos diarios del vandalismo que reina en Béjar. ¡Cuán cierto es que se ha retrocedido hasta llegar á los límites de la barbarie más afrentosa!

**El duque de Montpensier.**—El desventurado matador de D. Enrique ha vuelto á Sevilla, donde no fue mal recibido. A su llegada le vitorearon algunos, como también á la España con honra, y al clero, cosa que maravilla no poco, mayormente no habiendo procurado el príncipe mejorar la terrible situación de los ministros del santuario.

Una noticia grave circula. La de que el hijo de Luis Felipe ha vendido todas sus fincas inmuebles de España á una compañía inglesa. Suponiéndola exacta, siguen los comentarios. ¿Es que Montpensier trata de salir de nuestro país, desentendiéndose de la política? ¿Es que se propone probar fortuna con más ahínco, y poner en salvo sus bienes desde ahora?

**D. Amadeo y sus servidores.**—Dícese que don Amadeo ha manifestado á Olózaga y á los ministros su deseo de que permitan decir en las Cámaras contra él lo que gusten los diputados y los senadores. *El Imparcial* lo desmiente.

El otro día el hijo de Víctor Manuel asistió al entierro de uno de sus ayudantes. Asegúrase que fue á la iglesia vestido de capitán general y guiando el carruaje, cosa que parece imposible de todo punto.

Se afirma que ha vuelto á enfadarse con el duque de Tetuan, y que ahora disputa con Mochales, escribano que fue de Calatayud, convertido hoy en uno de los prohombres de la *gloriosa*.

**Peregrinaciones por el Papa.**—Muchos católicos, á imitación de lo hecho en varios otros países de Europa y de América, se proponen ir el día 30 del actual en peregrinación al santuario de Nuestra Señora del Pueyo, que está en la célebre comarca de Sobrarbe, cuna de la monarquía aragonesa. El gobernador eclesiástico de Jaca, con este motivo, ha publicado una escelente Pastoral, que sentimos no poder reproducir en nuestra Revista.

También ha nacido en Cataluña la idea de otra peregrinación á Montserrat, en favor del Padre común de los fieles. Se ha pedido la venia correspondiente al reverendo Prelado de Vich.

**Más noticias.**—La Junta parroquial de la Asociación de Católicos de San Sebastian de esta corte acaba de abrir otra escuela en las inmediaciones de Atocha.

Ha fallecido uno de los diputados del actual Congreso.

Háse resuelto adquirir seis baterías de ametralladoras. Ha sido denunciada últimamente *La Regeneración*.

#### ESTRANJERO.

**Más demostraciones en favor de Pio IX.**—En la imposibilidad material de mencionarlas todas, consignaremos las principales, sintiendo no poder referir algunos detalles conmovedores. Nos lo impide la falta de espacio.

En el día de Pascua se presentó al ilustre prisionero del Vaticano un mensaje de Imola, cuya diócesis corrió durante algún tiempo á cargo de Su Santidad. El documento venia suscrito por unas siete mil personas, y acompañado de 5,000 liras.

El día 12 del actual recibió Pio IX á muchas damas de Roma, que le ofrecieron una preciosa colgadura para el balcón principal de la Basílica Vaticana. El Padre Santo se dignó dirigirles la palabra, y consolarlas casi con la promesa de su próximo triunfo.

En el propio día llegó á las manos del augusto Vicario del Hombre-Dios otra manifestación afectuosa, suscrita por unos diez mil florentinos. Es seguro que no conseguirá Víctor Manuel nada parecido.

El 15, si no es infiel nuestra memoria, le presentaron multitud de ilustres señoras de varias naciones un palio riquísimo. También consiguieron que les dirigiera la palabra el mejor de los Reyes y el más amado de los Pontífices. Entre las mencionadas hallábanse algunas princesas, y tres ó cuatro señoras principales de nuestro país.

El día 17, por último, recibió á unos ciento cincuenta hermanos de una de las mas célebres archicofradías de la metrópoli del catolicismo. La actitud de los romanos es cada día mas digna.

**Diputaciones futuras.**—Se anuncia que prepárase para ir á Roma otra diputacion de católicos ingleses, presididos por el egregio vizconde de Campden. Es casi seguro que irá otra de irlandeses, gracias á los esfuerzos de lord Granard.

**Los de Malta.**—Cada día es mayor la severidad con que son recibidos en Malta los italianos defensores de Víctor Manuel. Los insultos que reciben forman contraste con las demostraciones de afecto que logran los proscritos por la revolucion maldita. Considérese lo que sucedería si fuese á dicha poblacion el Anciano venerable que rige los destinos del mundo católico.

**Rumores de una Conferencia Internacional.**—Se asegura que se celebrará pronto en Bruselas ó en Versalles, para tratar y resolver esclusivamente la cuestion de Roma. Se añade que M. Thiers ha conseguido ya inclinar á dos grandes potencias en favor de dicho Congreso diplomático. La noticia procede de buen conducto, y la creemos muy fundada.

**M. Franchi y los cismáticos armenios.**—El antiguo representante de Su Santidad en Madrid ha llegado á Constantinopla, siendo perfectamente recibido por los católicos mas ilustres de aquella capital. Un escuadron de caballería precedió á su carruaje, al dirigirse á su palacio. A juzgar por lo que dice un periódico, el Sultán le impone para recibirle una condicion, acaso inaceptable.

Con motivo del doloroso cisma de Armenia, Su Santidad ha dirigido su voz á los Prelados de aquel país que continúan fieles á su sagrada persona. Condena enérgicamente á los que son cismáticos, anatematiza su conciliábulo, declara nulo su nombramiento de Patriarca, y sostiene al legítimo designado hace algun tiempo.

**La guerra civil francesa.**—Continúa desgraciadamente. Aunque han conseguido los de Versalles algunas ventajas, y aunque corren noticias que mucho les favorecen, líbrenos Dios de asegurar que la demagogia será pronto completamente vencida y aplastada. Siguen haciendo los de Paris, muchos aprestos y levantando formidables barricadas, distinguiéndose entre ellas la de la calle de Rívoli, así como la construida en el Arco de Triunfo; ha sufrido este ya estraordinariamente. No se puede negar que la estrategia de los demagogos es superior, y que son muy temibles.

No han concluido, por lo demas, de hacer barbaridades. Han proscrito el culto católico, y resuelto encarcelar á todos los ministros del Señor. Han suprimido todos los periódicos hostiles, lo cual no impide que algunos continúen publicándose. Salen muchos asquerosos sobre toda ponderacion y encarecimiento.

Las víctimas recientes no bajan de 1,500, y los daños que ha sufrido la ciudad son considerables. Los de Paris y los de Versalles prepáranse para un gran combate, que no puede tardar, sobre todo habiendo recibido ya los segundos refuerzos considerables.

Por lo demas, es indudable que han conseguido estos ventajas importantes. Despues de haber tomado á Colombes, han podido apoderarse de Asnières. Recientemente se acordó una suspension de armas para que pudieran salir los de Neuilly.

Se asegura que M. Thiers ha pronunciado recientemente palabras poco favorables á las intenciones que se le atribuyen en pro del Pontífice-Rey. Dudamos mucho de que, sobre todo en las presentes circunstancias, se quiera indisponer con la Francia católica.

**El principe Humberto.**—Ya sabrán nuestros lectores que salió de Roma y se fue á Nápoles, donde continúa. Probablemente no volverá luego á la capital del mundo católico. Se conoce que le ha herido el mal recibimiento de los romanos.

**El periódico «La Opinione.»**—Sabido es que, por punto general, está bien informado. Pues bien: hace algunos días se manifiesta lleno de temor, y reconoce que aumentan las dificultades para sostener la obra

monstruosísima de los que hoy des gobiernan en Italia.

**Conatos de sedicion.**—Aun prescindiendo de los obstáculos exteriores, bastarian los interiores para derrocar al *Galantuomo*. Recientemente, algunos regimientos han estado á punto de sublevarse en varias poblaciones, y lo que hoy se ha evitado, no podrá impedirse mañana. Es indudable que camina Italia rápidamente á la república. Se puede creer que sonará despues la hora deseada de las restauraciones.

**Los católicos italianos.**—Lo mismo que los de varios otros países, disponen peregrinaciones en favor de Su Santidad. Recientemente se han dirigido muchos venecianos al sepulcro de Letutrú. Duélenos mucho no poder dar detalles. Se pronunciaron elocuentes discursos, y se resolvieron mensajes, dejándose su presentacion para el próximo jubileo.

**Austria.**—Las noticias de aquel Estado católico son diariamente mejores. Se han tomado recientemente medidas favorables á nuestra Religion sacrosanta, retirándose, por añadidura, leyes que mucho la perjudicaban. La permanencia del Emperador en el Tirol durante la última Pascua, y la estancia en Viena de muchos hombres eminentes de varios pueblos de raza eslava, mejorarán notablemente, segun todas las probabilidades, la situacion del imperio austriaco.

En Pesth se ha verificado una gran revista militar, que presenció el legítimo Rey de las Dos Sicilias, previamente invitado.

Por hoy tenemos que limitarnos á estas indicaciones. Afortunadamente para Francisco II, Napoleon III, que le perdió y condujo á dos dedos de su ruina, se puede considerar encerrado en el panteon de la historia.

**Muerte del almirante Tegelhoff.**—Recientemente ha fallecido el vencedor de Lissa, cuyo nombre es un baldon para los defensores de Víctor Manuel. El Emperador ha costeado sus funerales.

**Gaceta Nacional de Berlin.**—Segun ella, se tratará pronto en el Parlamento aleman la cuestion romana, y se tratará en virtud de las reclamaciones de muchos católicos del imperio.

**El Arzobispo de Munich.**—Despues de consultar á Pio IX, ha escomulgado á Doellinger, por persistir en sus ataques al dogma de la infalibilidad; ha prohibido tambien asistir á las esplicaciones del hereje orgulloso.

**Una gran protesta en favor del Papa.**—Nos referimos á la de Merchings, perteneciente á la diócesis de de Augsburgo, cerca de Mering. Es doblemente significativa por haber prevaricado su párroco.

**Otra peregrinacion.**—Brillante ha sido la de Anvers. Tomaron parte en ella mas de 30,000 personas. Muchos católicos, además, desde los balcones y ventanas, respondian á las oraciones de los ministros del Señor.

Continúa en Bélgica la reaccion en favor del catolicismo.

#### FILIPINAS.

Corren rumores graves de aquel Archipiélago. Por hoy nos ceñimos á copiar lo siguiente, que hallamos en *La Epoca*:

«Las personas que siguen con atencion el curso de los negocios ultramarinos se manifestaban muy alarmadas por las noticias de Manila que ha traído el último correo.

»El arreglo de la Universidad, hecho atropelladamente, habia dado armas al general Latorre, que ya conocia su relevo, para preparar al general Izquierdo, sin voluntad deliberada á lo que creemos, una de las mas graves complicaciones que ha tenido nunca España en Filipinas.

»Exagerando los principios espuestos vergonzantemente por el Sr. Moret, y aun violentando las disposiciones de este, se habia creado una junta para incautarse de la universidad de Santo Tomás, para cometer un verdadero despojo, que ni fue la mente del gobierno, ni se halla autorizado por ninguno de los artículos del decreto de 6 de diciembre. Con este motivo habian protes-

tado enérgicamente el provincial de Santo Domingo y el rector de la universidad, retirándose de la junta; protesta que habian secundado el Arzobispo de Manila, todos los Obispos del Archipiélago y los provinciales de las demas Ordenes religiosas. A la salida del correo, todos los españoles, padres de familia, firmaban una esposicion á D. Amadeo, reclamando contra las disposiciones del general Latorre, y se verificaban juntas y reuniones para estudiar la situacion dificilísima en que se va encontrando aquel pais.

»Se creian enlazados estos sucesos con el propósito de favorecer mas ó menos ostensiblemente á los insurrectos de Cuba, creando complicaciones el gobierno en aquella apartada region. La alarma de los hombres pensadores era grande. Por la via de la India se habia teleografiado al nuevo ministro de Ultramar, Sr. Ayala, cuyo nombramiento habia tranquilizado mucho los ánimos, y se esperaba con vivísima ansiedad su contestacion.

»Tambien se habla de otras cartas que en nuestro concepto exageran la situacion.

»Dícese en ellas que se habian cerrado por órden del gobierno superior las escuelas de latinidad y los colegios de Santo Tomás y San Juan de Letran, creándose provisionalmente desde luego el Instituto filipino, cuyo presupuesto ascendia á 40,000 pesos, mientras la educacion que daban los PP. Dominicos no costaba un real al Tesoro. Como el Sr. Moret habia enviado carta blanca al secretario del gobierno superior, por no inspirarle confianza el general Latorre, y aun se dice que órdenes secretas para acelerar la reforma, se apresuraba á realizarla poniendo al frente del nuevo establecimiento á un hermano suyo que acaba de cantar misa.»

#### PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MES DE ABRIL DE 1871.

**Dia 20.** Por la presidencia del Consejo de ministros se publica un decreto, por el cual se admite la dimision que del cargo de embajador extraordinario y plenipotenciario cerca del gobierno francés tenia presentada D. Salustiano de Olózaga, fundada en la incompatibilidad entre dicho cargo y el de diputado á Cortes.

—Por el ministerio de Hacienda se publica un órden disponiendo que los empleados de aduanas que hayan nacido accidentalmente en un punto donde no tienen relaciones ni parentesco, no están comprendidos en las prescripciones del art. 44 del reglamento del cuerpo, siempre que aquellos lo justifiquen debidamente.

**Dia 21.** No publica disposicion alguna de interes general.

**Dia 22.** Por el ministerio de Fomento se publican los decretos concediendo los honores y consideraciones de jefe superior de administracion civil á D. Eduardo Godino, ingeniero jefe de segunda clase del cuerpo de caminos, canales y puertos, encargado del negociado de carreteras del ministerio de Fomento, y á D. Luis Gomez, ingeniero jefe de primera clase del cuerpo de montes, encargado del negociado del personal del ramo en el mismo ministerio.

Con objeto de dar cabida á otros materiales del momento, retiramos dos artículos que teníamos ya compuestos, la novela que venimos publicando con el título de *Virginia*, y parte del extracto de las disposiciones oficiales, que daremos, Dios mediante, en el número próximo.

#### ADVERTENCIAS IMPORTANTES.

Deseosos de satisfacer las indicaciones que se nos han hecho por muchos de nuestros suscritores, princi-

piamos á publicar hoy, en forma á propósito para encuadernarlos por separado, los discursos que se han pronunciado y en lo sucesivo se pronuncien en la presente legislatura por todos los señores senadores y diputados católico-monárquicos. Y con objeto de que su publicacion no esperimente retraso, hemos dispuesto, no reparando en los sacrificios que ello nos impone, repartir con cada número, empezando desde el inmediato, cuantos pliegos sean necesarios para dar los discursos que se hayan publicado en la semana hasta el dia en que vea la luz cada número de la Revista.

Los pliegos que, ínterin dure la publicacion de esta interesante obra, reciban de mas nuestros suscritores, se descontarán, como es justo, en los números sucesivos, á medida que los materiales del momento lo permitan. No dudamos que nuestro proyecto sea de su agrado.

Llamamos vivamente la atencion de nuestros lectores sobre la introduccion con que principia esta obra interesantísima.

Con el próximo número, que se enviará á todos los señores suscritores aunque hayan cesado en sus abonos, daremos la portada, índice y cubierta del tomo IV, para que lo puedan encuadernar. Si alguno tiene que reclamar números ó pliegos para completar la coleccion, le rogamos lo haga antes de terminarse el mes de mayo, pues mas tarde no podríamos complacerle, una vez coleccionados los pocos ejemplares que tenemos del último tomo. Cada número suelto cuesta DOS REALES.

Tanto á los actuales suscritores de la Revista, como á los que ingresen en adelante y abonen ó hayan abonado ya anticipadamente y de una sola vez el importe de la suscripcion del año que da principio en el próximo mes de mayo, se les regalará, á su eleccion, una de las siguientes obras, estampas ó cuatro retratos en fotografía, cuyo obsequio se les enviará una vez hecho el abono:

- 1.º *Vidas de los Mártires del Japon y de San Miguel de los Santos*, adornada con una lámina.
- 2.º *La Cuestion dinástica*, obra de gran interes, del P. Magin Ferrer, que vió la luz en la Revista el primer año de su publicacion.
- 3.º *Las Serpientes*, escrita en francés por Enrique Laserre, y traducida por D. Valentin Gomez.
- 4.º *Obras dramáticas*, ó sean varios proverbios de Luis Veullot y Octavio Feuillet, traducidos por D. A. J. de Vildósola.
- 5.º Estampa litografiada con el retrato muy parecido de Pio IX, en tamaño de medio pliego.
- 6.º Id. id. de Nuestra Señora del Cármen, de igual tamaño que la anterior.
- 7.º Id. id. de la Purísima Concepcion, del mismo tamaño.
- 8.º Id. id. del Salvador, copia del de Juan de Juanes, tambien del tamaño de medio pliego.
- 9.º Cuatro fotografías en tarjeta comun de los retratos publicados por la *Galeria de notabilidades católico-monárquicas*, cuyo anuncio se publicará en las cubiertas del tomo IV de la Revista, que se darán con el número próximo.

Ademas, á los nuevos suscritores que lo sean por un año, pagado de una vez anticipadamente, se les regalarán en el acto los nueve pliegos (144 páginas) que van publicados de los *Pensamientos de Bonald*, con lo cual tendrán completa tan interesante obra, no traducida hasta ahora al castellano, y todo lo que haya visto la luz de los discursos pronunciados por los senadores y diputados carlistas en la presente legislatura, cuya obra comenzamos hoy á publicar.